

EL RECUERDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y VARIEDADES.

Redactores.—D. Heraclio C. Fajardo.—Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas.—D. Juan B. Go-mar.—D. Plácido Douclai.

Colaboradores.—Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.—D. Nicolas A. Calvo.—D. Domingo F. Sarmiento.—D. Palemon Huergo.—Dr. D. Luis Otero.—D. Héctor Varela.—D. Anjel J. Blanco. Dr. D. Juan Carlos Gomez.—D. Carlos Augusto Fajardo.—D. Juan José Soto.

JORJE SAND

Rasgo biográfico.

Sr. D. Heraclio C. Fajardo.

En mi último viaje á Europa tuve el placer de ser presentado al célebre Jorge Sand, cuyas obras y fama se hallan ya esparcidas en uno y otro hemisferio.

A Vd. que se interesa en todo cuanto atañe á la literatura del siglo, y como amante de lo verdaderamente bello, envió una carta autógrafa de la célebre literata, cierto de que tendrá Vd. especial gusto en conocer su letra.

Tambien le envió un pequeño rasgo biográfico de dicha señora, como propio á las columnas del periódico que está Vd. redactando, y cuyo mérito, si refluye en gran parte en honor de Vd., no deja al mismo tiempo de refluir en honor de la noble nacion á que pertenece.

Si Vd. tiene á bien darle un pequeño lugar en sus columnas, se lo agradeceré á nombre tambien de los admiradores del verdadero génio.

Mi trabajo es nulo; quede el mérito á la célebre escritora que ha llenado el mundo con su nombre, y un brillante ejemplo de imitarla á las sensibles y hermosas portefías.

Suyo de corazon

Carlos P. Estrada.

Casa de Vd. Abril }
1.º de 1856, }

Aurora Dupin, hija del Sr. Dupin uno de los ayudantes de campo de Murat, unióse en matrimonio con el Sr. Dudevant, sin que pre-

cediera la menor simpatía por su parte, en el año de 1822.

Fué madre de dos hermosas criaturas, Solangier y Mauricio, que fueron por mucho tiempo su salvaguardia contra la aversion de un matrimonio infeliz, lo mismo que hoy son el objeto mas caro y agradable de sus cuidados.

Separada de su marido por el divorcio, hizo vida comun con Jorge Sand, hasta que este falleció. Desde entónces adoptó su nombre y dió con él á luz una infinidad de obras que con mucho derecho se pueden llamar clásicas.

Aurora Dupin habia llevado en dote al Sr. Dudevant cien mil escudos; pero acosada por él, que exigía la muger ó el dinero, sacrificó la mayor parte de su propia fortuna por su independencia y por comprarse el derecho de conservar sus hijos á su lado.

Un célebre escritor ha dicho que como literata la señora Dupin sería la primera de la época si no existiera Lamennais.

Hé aquí lo que ella decia á sus compatriotas en 1830, cuando se trataba de un cambio gubernativo:

“Escuchad: si proclamais la república durante mi ausencia, tomad todo lo que tengo en mi casa, y no andeis con mezquindades; poseo bienes, dadlos á los que le faltan; tengo un jardin, haced de él un pesebre para vuestros caballos; tengo una casa, haced de ella un hospital; tengo vinos, bebedlos; tengo tabaco, fumadlo; con mis escritos hechos pedazos,

cargad vuestros fusiles. En todo mi patrimonio no tengo mas que dos cosas de las cuales la pérdida me seria inconsolable: el retrato de mi anciana abuela, y seis piés cuadrados de tierra cubierta de rosas y cipreses, bajo la cual duerme mi padre!"

Es imposible releer sin emocion el siguiente trozo de uno de los libros de la mujer de quien hablamos:

"¡Oh, Dios mio! ¡Cuán dulces hubieran sido para mí los vínculos indisolubles, si un corazón semejante al mio hubiéralos aceptado!... ¡Oh, no! yo no habia nacido para poetisa: habia nacido para amar! Es mi adverso destino, es el odio de otros lo que ha hecho de mí una peregrina y una artista!—Yo deseaba vivir la vida humana; tenia un corazón, pero me lo han arrancado violentamente del pecho, y no me han dejado mas que una cabeza llena de gritos y dolores, de reminiscencias horribles, de lacerante agonía y de

escenas ultrajantes!... Y porque me repulsaban en aquel tiempo, me puse á escribir novelas para ganarme el pan, y el recuerdo de mis desventuras cruzó por mi alma!... Y porque habia osado afirmar que el estado marital puede hacer infelices á dos seres con motivo de la enfermedad conatural á la mujer, de las brutalidades que se dispensan á los hombres, ó de la infamia que la sociedad cubre con su velo y protege con el manto del abuso, me han proclamado inmoral, me han tratado como á un enemigo del jénero humano!"...

Estas palabras, que parten de lo íntimo del corazón, son ciertamente dignas de ser profundamente meditadas!...

La señora Dupin, ó mejor dicho, Jorge Sand ha cumplido ya 51 años de edad.—De entre sus muchos escritos citaremos—*El secretario privado—La Marquesa—Sovranía—Aldo le Rimeur—Metello—Uscogue—Rosa y Blanca.*

CÁRLOS P. ESTRADA.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA J. G.

Es el álbum la página risueña
Donde busca la hermosa un sentimiento.
Una historia felice y halagüeña,
Una flor para su alma, un pensamiento.

Es allí donde el vate que se inspira
Preludia con pasión dulces canciones,
Arrancando á las cuerdas de su lira
Raudales de armonía y de ilusiones.

Es allí de esperanzas venturosas
El cáliz puro que el amor regala;
Ensueños de placer de las hermosas,
De feliz corazón pomposa gala.

Es allí donde el pecho enamorado
En fantástico mundo se estasia,
Simulacro de un bien, grato dechado
De la ventura que se espera un día.

Y es allí dó se buscan sensaciones,
Y es allí de recuerdos un tesoro,
Y es allí manantial de inspiraciones,
Y es allí del amor la historia de oro.

Pero no puede preludiar su lira
Quien no tiene una flor con que brindaros,

Quien nunca, triste, un sentimiento inspira,
Quien nunca puede una ilusión mostrarnos.

Quando ha cesado, al fin, nuestra esperanza,
Quando se agosta la pasión querida,
Quando no tiene el corazón bonanza,
Quando se sufre al empezar la vida:

¿Qué le queda al cantor sin armonía?
¿Qué le queda al que vive sin mañana?
¿Qué le queda al que ayer vió una falsía?
¿Qué le queda á mi amor?.. decid, Juliana.

—
Mi jardín está sin flores,
Mi lira sin facultad,
Mi paleta sin colores,
Mi corazón sin amores,
Mi estrella sin claridad.

Por eso no doy, hermosa,
A vuestro ser seductor,
Una guirnalda preciosa,
Una emoción deliciosa,
Un pensamiento de amor.

ENTERRADO VIVO

POR EDGAR ALLAN POE.

Traducido para el Recuerdo por Elgarido.

¡Cuántos relatos, aunque de un interés sorprendente, son demasiado completa y absolutamente horribles para entrar en el dominio de la ficción propiamente dicha! El novelista no sabría principiarlos sino con el riesgo de ofender ó desagradar al lector. Para ser aceptados, semejantes argumentos deben tener el severo atractivo de una verdad histórica. Se estremece uno al leer los pormenores del paso de la Beresina, del terremoto de Lisboa, de la peste de Lóndres, de la carnicería de la *Saint-Barthélemy*, ó de la asfixia de los prisioneros ingleses en el *Clackhole* de Calcutta; pero es el hecho, es la realidad, es la historia que conmueve. Si esos relatos no fuesen sino puras invenciones, no excitarían casi otro sentimiento que el horror.

Hé citado algunas de las mas célebres y mas terribles calamidades que la historia haya registrado; pero es la grandeza tanto como la naturaleza de esas calamidades lo que hiere tan vivamente la imaginación. No necesito recordar que hubiera podido escoger en el largo catálogo de las miserias humanas, casos aislados de un tormento mas material, mas individual, que el que depende de la jeneralidad de esos grandes desastres.

El verdadero tormento, efectivamente, el dolor extremo, no es jeneral, sino particular. Debemos dar gracias á Dios que, en su bondad, ha querido que tales excesos de agonía fuesen padecidos por el *hombre-unidad* y no por el *hombre-masa*.

¡Ser enterrado vivo!... este es por cierto el mas horrible de esos tormentos extremos de que hé hablado, y dudo que, entre las jentes ilustradas, se encuentren muchos que estén dispuestos á negar que esta agonía se renueva frecuentemente. Los límites que separan la vida de la muerte quedan vagos y tenebrosos. ¿Quién puede decir por donde acaba la una y principia la otra? Ciertas enfermedades, sábese, traen consigo una cesación completa en apariencia de las funciones vitales, y que sin embargo no es sino una sus-

pension momentánea de la animación esterior, un tiempo de posa, por decir así, en el juego de un mecanismo incomprensible. No es menester mas que algunos instantes para que un principio invisible y desconocido vuelva á dar el movimiento á esos resortes maravillosos, á esos rodajes invisibles. El arco no habia sido aflojado para siempre, y la cuerda pueda vibrar aun.

Obligados estamos á admitir *a priori* que los ejemplos tan á menudo comprobados de una vitalidad interrumpida dan el derecho de creer en numerosos entierros prematuros. Pero, además de esta lójica consideración, el testimonio de los médicos y de la experiencia está allí para demostrar lo que adelanto. En caso de necesidad, podría enumerar cien casos debidamente averiguados y patentizados. Entre otros, él que recientemente ha causado en Baltimore una sensación tan viva cuan penosa, y cuyos pormenores son bastante curiosos. La mujer de uno de los ciudadanos de mas estimación de esa ciudad (abogado de gran talento y miembro del congreso) fué cojida por una enfermedad súbita é inesplicable contra la que vino á frustrarse toda la ciencia y habilidad de los médicos. Después de haber sufrido dolores prolongados, murió, ó á lo ménos cayó en un estado de tal manera semejante á la muerte que nadie sospechó ni pudo sospechar que le quedase un soplo de vida. Sus facciones esmirriadas y escuálidas por una larga enfermedad tenían la inmovilidad de la muerte. Los ojos quedaron deslucidos, los labios de una palidez de mármol, los miembros helados. Ya no se sentía latir el pulso. Se conservó durante tres dias el cuerpo, que habia adquirido la rigidez de una estatua. En fin, se apuró los funerales ante los indicios de una descomposición naciente. Se depositó el cadáver en un nicho de familia que quedó cerrado algunos años, hasta el dia en que el marido quiso hacerle construir un sarcófago; pero ¡ay! una terrible revelación lo esperaba! Penetró el primero en el asilo de la

muerte; pero apenas habia tirado hácia él los latientes de la pesada puerta, cuando un objeto vestido de blanco cayó en sus brazos con un ruido lúgubre de huesos que se entrechocan. Era el esqueleto de su mujer aun cubierto por los pedazos del paño mortuorio.

Un exámen minucioso demostró que la desgraciada debia haber vuelto en sí un día ó dos despues de su entierro, y que sus esfuerzos, al despertarse, habian hecho caer de una especie de nicho ó de eminencia el ataúd que se habia roto contra las lozas de modo que libertó á la que estaba encerrada.

TEATRO DRAMATICO.

La nube de verano—La boda de Quevedo—; Es un ángel!

Grato es despues de un periodo de recojimiento como el de la cuaresma, entregarse de nuevo á los goces puros y amenos de la vida. El teatro ocupa entre estos un puesto muy preferente. La compañía Duclos no ha omitido medios á fin de ofrecernos en él variados espectáculos.

Despues de *Isabel la Católica*, *Achaques de la vejez* y *Guzman el Bueno*, puso el domingo en escena la interesantísima comedia del jóven Larra titulada—*La nube de verano*.

El fondo de esta obra es altamente moralizador, y fielmente de costumbres contemporáneas. La ejecucion en general tuvo buen éxito, y fué aplaudida dignamente. En la petipieza la señorita Mariana Segura hizo una romántica modelo.—La concurrencia fué numerosa.

El mártes exhibióse *La boda de Quevedo*, comedia á la verdad de muy poco interés, y que á no ser por la buena ejecucion de los artistas no hubiese tenido éxito. La petipieza de esa noche era tambien insulsa, y solo la presencia de la hechicera Duclos pudo hacer que tuviera encantos.

Desde luego, su *toilette* ofreciónos la solucion mas acabada de este difícil problema: *La mayor elegancia en la mayor sencillez*. Esto se lo esplicarán facilmente los que sepan que la señora Duclos ofrece diariamente en su vestir

Sobre las primeras gradas de la estrecha escalera por la que se bajaba á esa sombría mansion, yacia un pesado fragmento de la caja, que aparentemente habia servido á la muger del abogado con la loca esperanza de golpear en brecha esa puerta inmóvil, ó con el desig-nio mas prudente de atraer la atencion. Allí es sin duda que se habia desmayado de fatiga para morir presto de terror y de hambre. Su mortaja debió engancharse en algun hierro que avanzaba al interior, y ella debió podrirse así en pié, colgada á la entrada de la tumba.

un modelo de buen gusto y de atrayente y natural elegancia. *La novia impaciente* era adorable á extremos de hacernos envidiar la suerte de los dichosos objetos que hollaba airada á cada instante. Y luego, aquel timbre de ternura íntima de que por momentos impregnábase su voz, traía á nuestro pecho tan dulces vibraciones!...

El juéves representóse el precioso drama *¡Es un Angel!* produccion de un mérito sobresaliente, ya por su lindísimo argumento como por su hermosa versificacion, y á que los artistas españoles supieron dar un brillante é inmejorable desempeño. La señora Duclos, en la santa abnegacion de madre, en la lucha torcedora del amor y del cariño materno, en la expansion irresistible de los zelos; la señorita Segura en la espresion de su candor, de su acendrada pasion, y por último, en su sublime abnegacion filial; y el señor Ortiz, devorado por una pasion que lo ponía en tan crítica y difícil situacion entre la madre y la hija, entre el amor de ambas y el choque de sentimientos elevados, rivalizaron en esmero, arrancando frecuentes palmas á las manos y lágrimas á los ojos de casi todo el auditorio.—La representacion de *¡Es un Angel!* ha dado á la nueva compañía una de sus mejores coronas.

Oh! lo que es la protagonista nunca mereció mas justamente el título del drama:

Que si la misma corte de los cielos
Hubiera descendido un solo instante
A contemplar su singular hechizo,
Esclamaría atónita:—; *Es un ángel!*.....

Sentimos de véras que la estrechez de nuestras columnas no nos permita hacer una reseña detallada de la ejecucion de este precioso drama.

En seguida de ella, las señoritas Romero y Rojo, acompañadas del señor Atené, bailaron

Beneficio de la Sra. Duclos.

Matilde ha dado su beneficio.

En la noche del viernes, lo mas selecto de la sociedad porteña y de la poblacion extranjera que reside en su seno, llenaba las localidades del principal, formando lo que se llama en toda la elasticidad de la palabra una espléndida concurrencia.

La locura de amor, el drama en que hizo su debut en la escena bonaerense la heroína de esa noche, era el escogido para su beneficio. ¿Qué diremos de su ejecucion despues de lo que ya escribimos con motivo de la primera?

¿No es por ventura este el drama en que la sublime, la incomparable Duclos desarrolla toda la magnitud de su talento, todo el brillo de su génio?

¿Qué puede, pues, decir la humana lengua que no sea una profanacion de las íntimas sensaciones que despierta esa muger en las fibras mas recónditas del corazón de su auditorio?

La nuestra agítase en vano con el vehemente deseo de espresarlas, y enmudece de admiracion; pero aunque tácito, es elocuente como el que mas el homenaje de nuestro culto hacía la artista.

Ahí están, por lo demas, esas coronas y esos ramos que arrojados en profusion á sus plantas la regalan aun con su perfume; ahí están las mil ovaciones de un pueblo justo y generoso que deben aun agitar con el sentimiento de la gratitud el corazón de la artista. Cosas son estas que hablan de por sí bastante elocuentemente y que no carecen de comentario.

Matilde Duclos debe estar satisfechísima: sus propias palabras nos lo prueban—; Es demasiado!—decian sus labios, mientras mojaba su pupila la espresion muda del mas hondo enternecimiento.

Los artistas tienen un día grande, muy grande en su carrera: y ese día es aquel en que

un hermoso *zapateado*, que fué muy aplaudido y mereció las honras de repeticion.

En la petipieza Jover estuvo divino, la señorita Segura (Rosario) muy bien, y Jordan poco en carácter. De cualquier modo, representaba á un príncipe y de ninguna manera á un bufon, como casi se inferia de sus gestos.

La compañía recientemente llegada de Montevideo, hizo notar en esa noche su presencia en Buenos Aires....

las públicas ovaciones les dan la prueba del amor que les profesa todo un pueblo.

Matilde Duclos es muy dichosa; porque en la noche de su beneficio no hubo un solo corazón que no la rindiera el culto de su admiracion y su profundo cariño.

La felicidad que la poseia esa noche debia abrumarla. Los pueblos siempre se vengán: juega un artista con su corazón; le arranca lágrimas y sonrisas á su antojo; pero llega una hora en que ese pueblo se divierte por su turno con el corazón del artista, anonadándolo con el peso de sus homenajes, enloqueciéndolo de júbilo.

Dígallo, sinó, Matilde.

Desde el caer de la noche en que debia tener lugar su beneficio, una banda de música militar tocó escogidas piezas frente al teatro hasta que terminó la funcion. Durante esta, las ovaciones de todo género no sufrieron interrupcion un solo instante. Porcion de composiciones poéticas, flores, coronas, ramos, joyas y quién sabe cuantos objetos mas cayeron á sus plantas esa noche inolvidable para ella. Las aclamaciones del público, los vítores, los aplausos entusiastas, unánimes, repetidos á lo infinito dieron realce elocuentísimo al público testimonio que el pueblo de Buenos Aires depositó aquella noche á los piés de su querida actriz.

Terminada la funcion, una considerable parte de la concurrencia, la acompañó desde el teatro hasta su morada con aclamaciones triunfales y caloroso entusiasmo. La banda de música iba á la cabeza del acompañamiento.

—¿Ha quedado el mínimo vacío en el corazón de Matilde?....

—Sus propios labios lo han dicho: “¡Es demasiado!”

—¡Hechicera!....

A MATILDE DUCLOS

La noche de su beneficio en Buenos Aires.

... en el teatro
... se constituyen en
... las partes ilustradas de la
... las dos compa
... Buenos Aires,
... que no puede ni debe existir a
... todo costo.

Cada una tiene su mérito, y ambas pueden
... mi
... una necesidad de esas
...
¡Dénme las flores su perfume; el ave
Su cántico sonoro y elocuente;
Brisas y fuentes su murmurio suave!
Porque en el eco de la voz no cabe
Lo que mi pecho á tu mirada siente.

Ilustración, que en su obra
...
El arte, el génio que en tu sér fascina,
Dénme una chispa de su clara lumbre,
Solo un destello de su luz divina!
Y un rayo de tu gracia peregrina
En mi mísero cántico vislumbre

Como
...
Que solo así, Matilde, consiguiera
Digna ovacion rendir á tu talento;
Que solo así mi lábio te dijera
El poderío májico que impera
En tu mirada, tu ademan, tu acento.

...
Que solo así mi canto espresaría
El homenaje público y sentido
Que todos te ofrecemos á portía;
Que solo así mi canto llegaría
En dignas vibraciones á tu oído.

...
Ah! quién tuviera el don de tu palabra,
Preñada de verdad y sentimiento,
Que hace que el pecho á la emocion se abra
Y nuestra dicha ó desventura labra
Espresando el placer ó el sufrimiento!

Uno de nuestros amigos y que lo es en
...
¡Quién pudiera decirte, cuando libras
De tu talento las brillantes galas,
Las gratas sensaciones con que vibras
De nuestro pecho las secretas fibras,
De nuestra mente las flexibles alas!

Hay sensaciones que los ojos dicen,
Que se pintan tal vez en el semblante,
Y aunque con fuerza el corazon hechic-en
El labio á repetir las no es bastante.

EL BARON DE FRITZ

Y el éxtasis, y el célico transporte
Con que nos robas á tu antojo el alma,
Cuando tocas el májico resorte
Que hace que nuestro corazon reporte
Al timbre de tu voz, zozobra ó calma!
Y el íntimo sollozo, si sollozas,
Y el íntimo suspiro, si suspiras;
Y las angustias, si en dolor rebotas,
Y el júbilo, si en dicha te alborozas,
Y el perfume de amor, si amor respiras!

Grande es la májia que posees, señora!
Grande el talento que en tu frente brilla!
Grande el don de tu gracia seductora,
Y el grado de belleza que enamora
Y nadie, nadie en derredor humilla!...

¿Quién no doblega su arrogante cuello
Ante el poder del arte y la hermosura?
Ah! ¿quién se atrevé á macular el sello
Que en tu frente, cual vívido destello,
Rayos de santa admiracion fulgura?...

Oh! tú debes gustar horas bien gratas
De inefable fruicion y encantamiento,
Cuando el prodigio de tu sér desatas
Y el alma de tu público arrebatas
En alas de veloz arrobamiento.

Mira, sinó, lo que ahora te rodea:
Un auditorio que á tu orgullo halaga
Y te hace de su amor digna presea.—
¿Qué mas, qué mas tu corazon desea,
Sublime artista, seductiva maga?...

TEATRO ARGENTINO.

COMPANÍA DRAMÁTICA LA-ROSA.

A bordo del vapor *Constitucion*, llegó el yier-
nes último todo el personal de la compañía
dramática que funcionaba en el teatro de Mon-

tevideo y que ya conoce el público bonaeren-
rense por una larga y feliz permanencia en
su seno.

Susúrrase que vuelve á esta ciudad con el objeto de establecer una competencia con la compañía Duclos, que nosotros no creemos pueda entrar en sus miras ni en sus intereses, toda vez que llenase la absurda pretension de derrocar reputaciones bastante consolidadas ya en el aprecio desapasionado de lo mas inteligente de este público y en el buen sentido é ilustracion del pueblo en general.

Sin embargo, no basta que las empresas ó los artistas prescindan de competencias que no les favorecen; muchas veces es el pueblo ó pequeñas fracciones de él, que se obstinan en que existan á despecho de todo sentimiento de equidad, movidas por una obcecacion de parcialidad sin límites; quienes, asumiendo la representacion de todo un pueblo, llevan al seno de las compañías el germen de la zizaña, y ridiculizan la opinion de toda una sociedad con ejemplos de poca ilustracion y menos buen gusto.

Toda la prensa bonaerense debe, pues, empeñarse en que se dé á cada uno lo que le

corresponde estrictamente, y en que ciertos espíritus apasionados no se constituyan audazmente en eco de la parte ilustrada de la poblacion, para establecer en las dos compañías dramáticas que tiene hoy Buenos Aires, una rivalidad que no puede ni debe existir á todo costo.

Cada una tiene su mérito, y ambas pueden sostenerse muy bien sin necesidad de esos miserables manejos que ordinariamente labran su desprestigio.

El pueblo de Buenos Aires tiene, pues, una ocasion mas de mostrarse á la altura de su ilustracion, aplaudiendo al arte donde quiera que resida y en el grado en que se manifieste, sin desdoro de nadie; rechazando con dignidad toda pretension ó medio rastro de absurda preponderancia, y probando con su asistencia ó inasistencia su verdadera opinion, su imparcialidad y su criterio.

Como escritores, tal será nuestra regla de conducta.

SECCION MOSAICA.

El Dr. D. A. Magariños Cervantes.

A bordo del vapor *Pampero* llegó á esta ciudad el juéves último nuestro distinguido colaborador y amigo el Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes en calidad de Cónsul General de la República Oriental del Uruguay en el Estado de Buenos Aires.

Felicitamos á nuestro amigo por el carácter con que ha sido investido por el Gobierno de su pais, carácter que sabrá desempeñar con altura é ilustracion, como tambien por su actual residencia en el seno de la culta sociedad bonaerense.

Edda.

Con esteseudónimo, reproducimos en la biblioteca en verso correspondiente á esta entrega la preciosísima composicion poética de una jóven bogotana que ha llamado la atencion y el aplauso general de toda la prensa de sud-América.—Recomendamos muy preferentemente á nuestros abonados la lectura de ese rico trozo de poesía, porque nada podríamos decir en su elógió que correspondiera al grado

de su mérito y al sentimiento puro y vigoroso que en ella se revela.

Estamos seguros que el nombre de esta nueva y sobresaliente poetisa hará bien pronto grande eco aun mas allá del Atlántico.

Camila O'Gorman, DRAMA EN VERSO.

Uno de nuestros amigos, y que lo es en igual grado de las letras, nos ha pedido el original de la novela que actualmente publicamos en la biblioteca de este semanario, y se ocupa de hacer un drama en verso con su mismo título y argumento, cuyas primeras escenas hemos podido ya ver con complacencia. El autor de ese drama se propone hacer una cosa digna del hecho histórico que le sirve de plan, y de la compañía Duclos, para quien arregla los papeles y á quien espera confiar su estreno.

Esperamos que la empresa de esta compañía se apresurará oportunamente á poner en escena aquel drama, comprendiendo sus ver-

daderos intereses, y la ansiedad con que el pueblo bonaerense afluirá al coliseo con motivo de una representacion dramática que versará sobre un hecho de los mas notables y palpitantes de su historia.

Volveremos sobre este asunto.

Jorge Sand.

Publicamos en este número un rasgo biográfico sobre la vida íntima de aquella insigne escritora que estamos seguros agrada á nuestros lectores, probablemente familiarizados con la lectura de sus preciosas novelas.— El que quiera ver la carta autógrafa á que alude la de nuestro amigo el doctor Estrada, puede pasar por la imprenta de este semanario, calle de santa Clara núm. 62, donde estará de manifiesto durante todo la semana en que estamos.

Pascuas.

La abundancia de materiales no nos ha permitido publicar mas oportunamente el siguiente articulillo de nuestro amigo Elgarido:

¡Pobre cuaresma! por fin pasaste; tus penitencias, tus santos ejercicios, tus *Stabat* cuyos cantos son tan puros, cuyos conciertos tan dulces y tan lastimeros que suben al cielo como un casto incienso, han cedido el lugar al *Gloria in excelsis*, este himno de gratitud de la ínfima criatura.

¡Pascuas alegres! muchas jentes te bendicen:

Primeramente, la blonda niña que espera con impaciencia los regalitos que se suelen dar en este tiempo: un librito de misa ó una muñeca. ¡Verdadera felicidad de esa edad!

Después, el varoncito probando sus nuevos calzones, ó admirándose en su lebitita con aire de señorito. ¡Oh satisfaccion añiada!

Y la jóven apreciando de antemano el número de adoradores que le atraerá su elegante *toilette*, haciendo valer su talle arrojado ó sus rollizos atractivos. ¡Oh placer!

Y los artísticos ruiseñores echándose sobre la desgraciada Montevideo—¡ciudad de las revoluciones y de los escándalos!—para abrir la estacion lírico-teatral. ¡Oh dulce esperanza de agradables noches!

Y la jóven novia ya impaciente de esperar tu llegada, para unirse con el mozalvete amado.

¡Pascuas! todos te desean.

Unos, sin causa, por envejecer mas pronto, por amor á lo imprevisto; otros, por la realizacion de algunas promesas; y yo, por darte la bienvenida.

D. Modesto Vasquez.

En el beneficio de la señora Duclos hemos visto con gusto á este señor que creemos estará incorporado á la compañía. El actor Vasquez merece se le den papeles de mas lucimiento que el que le tocó el viernes, pues ha trabajado con éxito en la compañía nacional roles de segundo barba, arrancando merecidos aplausos, tanto por su contraccion como por sus actitudes escénicas. Apreciamos mucho que la compañía española reciba en su seno á los artistas argentinos.

Imprenta Americana.

Con el principal objeto de que nuestros abonados aprecien el esmero de los trabajos tipográficos de este escelente establecimiento, acompañamos con la presente entrega del *Recuerdo* un ejemplar de los versos que con motivo del beneficio de la señora Duclos, se repartieron la noche del viernes en el teatro principal de la Victoria.

Aunque la premura del tiempo no permitió á uno de los directores de aquel establecimiento, dar á este trabajo mayor lucidez, creemos que tiene la bastante para recomendar al público su pulcritud y esmero.

Aviso.

Las personas que quieran suscribirse al *Recuerdo*, hallarán todavía colecciones completas desde el primer número de este semanario, en su Redaccion, calle de Santa Clara, número 62, donde podrán inscribir sus nombres.

Los antiguos suscritores al *Album*, que hayan recibido por conducto del *Círculo literario* la tercera entrega del *Recuerdo* y quieran suscribirse á este semanario, se les hará por aquella entrega la rebaja de diez pesos en Buenos Aires y medio patacon en Montevideo, en el importe de la coleccion.